



Actualmente en el Ecuador hay una gran promoción de los llamados servicios ambientales, sustentada en el Plan Nacional de Desarrollo del país. Pero lo que sus promotores no dicen es que los servicios ambientales son una extensión del neoliberalismo en el ámbito del denominado capitalismo verde que atrae ahora el interés de las empresas y gobiernos por el nuevo portafolio de negocios que se desarrollan.

Además, para ampliar su negocio y control, las empresas tienen un escenario propicio con el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y bosques o la disminución de las fuentes de agua.

Los tratados internacionales como el Convenio de Diversidad Biológica (CDB) o la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) y el Protocolo de Kioto se han convertido en instrumentos de las empresas y las instituciones financieras internacionales para ampliar su influencia, limpiar su imagen, seguir manteniendo su modelo de desarrollo productivo y tecnológico, y seguir acumulando capital.

Se considera servicios ambientales,—a diferencia de los dones de la naturaleza como el agua, la madera o las plantas comestibles y medicinales que son productos aprovechados directamente por el ser humano—, a aquellas funciones de los ecosistemas que pueden generar beneficios y bienestar adicionales para las personas y las comunidades. [Descargar alerta verde 162](#)